

XXI JORNADAS DE HISTORIA DE FUENTE DE CANTOS

LA MÚSICA EN LA HISTORIA

LA MÚSICA

EN LA HISTORIA



XXI JORNADAS DE HISTORIA DE
FUENTE DE CANTOS

LA MÚSICA EN LA HISTORIA

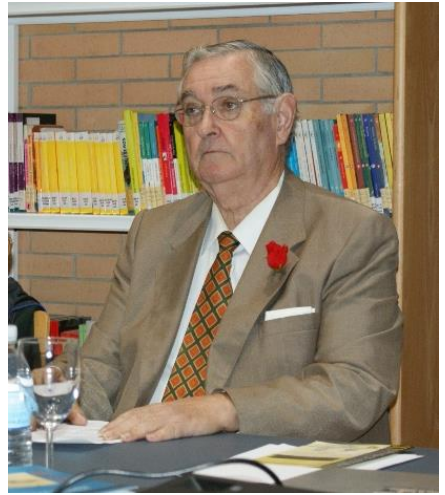
**ACTAS
XXI JORNADA DE HISTORIA
DE FUENTE DE CANTOS**

LA MÚSICA EN LA HISTORIA

ACTAS XXI JORNADA DE HISTORIA DE FUENTE DE CANTOS



Fuente de Cantos, 2022



José Iglesias Vicente
In memoriam

XXI JORNADA DE HISTORIA DE FUENTE DE CANTOS

Fuente de Cantos, 4 y 5 de noviembre de 2022

PATROCINIO

Asociación Cultural Lucerna

ORGANIZACIÓN

Asociación Cultural Lucerna

Sociedad Extremeña de Historia

COMISIÓN ORGANIZADORA

José Lamilla Prímola

José Rodríguez Pinilla

Felipe Lorenzana de la Puente

COLABORACIÓN

Diputación de Badajoz

Ayuntamiento de Fuente de Cantos

Centro de Profesores y Recursos de Zafra

LA MÚSICA EN LA HISTORIA. ACTAS XXI JORNADAS DE HISTORIA DE FUENTE DE CANTOS

COORDINACIÓN Y MAQUETACIÓN

Felipe Lorenzana de la Puente

© De la presente edición: Asociación Cultural Lucerna

© De los textos e imágenes: los autores

I.S.B.N.: 978-84-09-49390-6

Depósito Legal: BA-000507-2023

TRADUCCIONES

Isabel Lorenzana García

PORTADA

Francisco de Zurbarán, *Las tentaciones de San Jerónimo*, detalle.

IMPRESIÓN

Imprenta Provincial. Diputación de Badajoz

Fuente de Cantos, 2022

<http://jornadashistoriafuentecantos.jimdo.com>

ÍNDICE

<i>Presentación XXI Jornada de Historia</i> Joaquín Castillo Durán.....	11
--	----

PONENCIAS

<i>Órganos y capillas musicales en la Baja Extremadura en el siglo XVIII</i> Miguel del Barco Díaz.....	15
--	----

<i>Tres compositores extremeños: Cristóbal Oudrid, Joaquín Valverde y Juan Solano</i> Emilio García Carretero	39
--	----

<i>El patrimonio musical histórico de Extremadura. Un proyecto para su recuperación y conservación</i> Francisco Rodilla León.....	59
---	----

CONFERENCIA-RECITAL

<i>El folklore musical extremeño</i> Emilio González Barroso.....	83
--	----

COMUNICACIONES

<i>El organero de Dios. Roque de Ossette y la música en la parroquial fuentecanteña en el siglo XVIII</i> Felipe Lorenzana de la Puente	91
--	----

<i>Aspectos sociológicos de los organeros de la Baja Extremadura (ss. XVII y XVIII). Nuevas aportaciones</i> José Ignacio Clemente Fernández.....	111
--	-----

<i>El órgano de Albert Merklin en el Real Monasterio de Guadalupe</i> Manuel García Cienfuegos	139
---	-----

<i>El paisaje sonoro de algunas villas y ciudades del sur de Extremadura en la Edad Moderna</i> Julián Ruiz Banderas.....	157
--	-----

<i>La huella artística de la música en las colegiatas andaluzas. El caso de San Hipólito de Córdoba</i> Juan Carlos Jiménez Díaz	187
---	-----

<i>La Esperanza Macarena y el maestro Juan Vicente Mas Quiles. Aspectos de la música procesional en la Sevilla de la posguerra. Arte, historia, sentimiento</i>	
José Gámez Martín.....	205
<i>Aportación a la historia de la música en el suroeste de Badajoz: bandas de música y enseñanza musical en Fregenal de la Sierra (1842-1962)</i>	
Rafael Caso Amador.....	227
<i>Música y tortura. La música al servicio del mal</i>	
Antonio Blanch Sánchez	255
<i>Música y folklore en Fuente de Cantos</i>	
Juan Ramírez García.....	269
PERSONAJES CON HISTORIA, III	
<hr/>	
<i>Narciso y Marcial Guareño Manzano, músicos</i>	
Felipe Lorenzana de la Puente y Clara García Bayón.....	287
JOSÉ IGLESIAS VICENTE, IN MEMORIAM	
<hr/>	
<i>Biografía y aportaciones de José Iglesias Vicente a la historiografía local</i>	
Felipe Lorenzana de la Puente	317
<i>Comentarios a la letra del Himno de Extremadura</i>	
José Iglesias Vicente	325
<i>Relación de autores.....</i>	329

MÚSICA Y TORTURA. LA MÚSICA AL SERVICIO DEL MAL

MUSIC AND TORTURE. MUSIC AT THE SERVICE OF EVIL

Antonio Blanch Sánchez

blanchsanchezantonio@gmail.com

RESUMEN: La música es una de las formas de arte más amadas por toda la humanidad a lo largo de la historia. Sin embargo, la música como técnica de tortura se ha investigado y aplicado desde el final de la II Guerra Mundial, y más recientemente en los interrogatorios a los detenidos en Irak, Afganistán o Guantánamo. El daño que causa en el cerebro la continua alteración de infrasonidos, decibelios o ultrasonidos es largo: shock, temblores, cambios del ritmo del corazón, sordera... Con el único fin de romper la voluntad del detenido y obtener algún tipo de información. Mi intención aquí no es la de emprender un debate moral o ético sobre la tortura, sino demostrar cómo la música puede tener también un uso "maléfico" y distorsionador sobre las personas. Haré una relación de canciones famosas que sirvieron para torturar.

ABSTRACT: Music is one of the most loved forms of art by humanity over history. However, music as a torture technique has been investigated and applied since the end of World War II, and more recently, in interrogations of detainees in Iraq, Afghanistan or Guantanamo. The brain damage that the continuous alteration of infrasounds, decibels or ultrasounds is long: shock, trembling, changes in heart rate, deafness... With the only aim of breaking the detainee's will and obtaining some information. My intention here, far from starting a moral or ethical debate, is to demonstrate how music can also have an evil and distorting use on people. I will list famous music songs that were used to torture.

Antonio Blanch Sánchez

LA MÚSICA EN LA HISTORIA
XXI JORNADAS DE HISTORIA DE FUENTE DE CANTOS
Asociación Cultural Lucerna/Sociedad Extremeña de Historia, 2022
Pgs. 255-267
ISBN: 978-84-09-49390-6

I. INTRODUCCIÓN



¿Qué es música? El sustantivo “música” pertenece a ese tipo de palabras que creemos sobreentender debido a su presencia en nuestra vida cotidiana, aunque, en el fondo, se trate de un signo lingüístico pródigamente ambiguo. Llamamos música, según el diccionario de la Real Academia Española, al “arte de combinar los sonidos de la voz humana o de los instrumentos, o de unos y otros a la vez, de suerte que produzcan deleite, conmoviendo la sensibilidad, ya sea alegre, ya tristemente”¹. Esta definición, que a primera vista parece convincente, se muestra insuficiente cuando la confrontamos con la enorme diversidad de fenómenos que denota tal vocablo.

¿Qué es música? La musicología occidental ha definido la música como la organización social del material sonoro realizada por la especie humana². Y sin embargo es justamente en la tradición musical culta de Occidente donde encontramos la refutación más contundente a tal dictamen: la obra *4'33*³ del compositor estadounidense John Cage consta de tres movimientos compuestos exclusivamente por silencios y sin recurso de sonido alguno; algunos teóricos de las vanguardias musicales consideran que el material sonoro lo componen los ruidos que escucha el espectador durante ese tiempo. Por extraño que parezca, la carencia de sonidos puede ser aceptada como obra musical si el contexto de su representación –sea una sala de conciertos, una emisora o una escuela de música– así lo consiente.

No existe consenso en el mundo sobre lo que es música. Para los kaluli de Papúa Nueva Guinea la música real es aquella que producen los pájaros en las copas de los árboles, mientras que la humana no pasa de ser una imitación imperfecta⁴. Para algunos grupos bantúes de Kenia y Uganda, en cambio, la voz gnoma (música) connota al mismo tiempo la danza y el tañer tambores. Así, los indígenas quechua de los Andes centrales consideran música el rumor del río, el temblor de las hojas de los árboles y otros ruidos producidos por la

¹ <https://www.rae.es/drae2001/m%C3%BAsica>

² HONTAÑÓN, L. “Música contemporánea”, *Scherzo*, nº131, 1999.

³ <https://historia-arte.com/obras/4-33-cage>

⁴ MENDIVIL, J. “En contra de la música: herramientas para pensar, comprender y vivir las músicas”, *Revista Transcultural de Música*, nº 24, 2020.

naturaleza, aunque no se encuentren organizados socialmente por los humanos. Para la cultura cortesana japonesa, por el contrario, el honkyoku es solo una técnica de meditación y no música, aunque en él se tañan los shakuhachi, flautas longitudinales de bambú. Tampoco los llamados para los rezos son cánticos para los derviches islámicos, aunque se compongan de intervalos como cualquier melodía.

II. LA FUNCIÓN SOCIAL DE LA MÚSICA Y LA IDENTIFICACIÓN DEL SER HUMANO CON ESTA

La función social de la música se relaciona directamente con la creación de la identidad: el manejo de los sentimientos, la manera como se interactúa y la forma en que el ser humano rechaza o recibe algún tipo de información⁵.

La música ha estado presente en la humanidad. Desde sus inicios, el hombre ha usado la música como una forma de interacción social, haciendo uso de los sonidos para poderse comunicar. Con la evolución humana se ha desarrollado una definición específica del significado de la “música” y todo lo que ello abarca, llegando al punto de estudiar cómo la música es primordial para la forma de vida social de la humanidad. El nivel de masificación y propagación de la música es mayor que cualquier otra expresión cultural, esto le permite convertirse en un medio ideal de difusión y divulgación de pensamientos e ideologías.

La música también está predeterminada por factores económicos, culturales, políticos y hasta religiosos⁶. La importancia de esta va a depender del contexto social en el que se encuentra el individuo que la escucha. Por lo tanto, su entendimiento y la importancia que esta pueda tener en la vida de una persona, varían en torno a los valores de la sociedad y el contexto cercano de cada individuo.

Existen tres formas en la que nos identificamos con la música:

- Identificación personal

La primera razón por la cual nos identificamos con la música es el uso que le damos a esta. Así mismo, tal como nos podemos identificar, también existe música que rechazamos y que valoramos o etiquetamos fuera de nuestra personalidad.

⁵ <https://thehoustorecords.com/la-funcion-social-de-la-musica/>

⁶ FRITH, S. “Hacia una estética de la música popular”, en CRUCES, F. (Coord.) *Las culturas musicales: lecturas de etnomusicología*, 2001, pp. 413-436.

- **Emocionalidad**

La música expone nuestra vida emocional. Muchas canciones le dan voz y crean un tipo de banda sonora a nuestras emociones y sensaciones. Lloramos y/o reímos con una música y siempre ese sentimiento lo identificamos con esa canción.

- **Memoria colectiva**

La música crea una memoria colectiva y sitúa al oyente en un espacio o describe a un grupo de personas según su entorno y contexto. No es un secreto que la música habla mucho de ti, de cómo te relacionas y en donde estás. La música te transporta y te lleva a entender otros lugares y otras épocas⁷.

Actualmente, gracias a las nuevas tecnologías, es posible consumir diferente tipo de música en redes y conocer su contexto rápidamente. Esto conlleva a que muchos compositores tengan varias herramientas de creación sin estar obligatoriamente en el espacio específico.

En definitiva, la música que escuchamos constituye algo que es muy especial para cada uno de nosotros como oyentes, nos provee una experiencia que nos permite salirnos de nosotros mismos; la consideramos especial no en comparación con otras “músicas”, sino en referencia a nuestras vidas. La música representa la naturaleza del ser humano, por ejemplo, el peligro, el romance, el terror, etc. Da emoción en una letra o en un pasaje demostrando tristeza, alegría, dolor... Estas sensaciones muestran la fuerza comunicativa contenida en la música al ser usada con estos fines. El comportamiento del ser humano hacia estas funciones sociales conlleva a ser expresadas en códigos culturales, definiendo un modo de vida.

III. MÚSICA Y GUERRA A LO LARGO DE LA HISTORIA⁸

Que la música sea parte del ejercicio de la violencia puede sorprender a muchos. Se trata, sin embargo, de una tradición muy antigua. El poder destructor de la música se ha vinculado desde siempre a la guerra.

Desde tiempos remotos aparece estrechamente ligada al ritual y, dentro de este, al sacrificio, acompañando con tambores y trompetas a las cruentas

⁷ <https://www.operaworld.es/1914-musica-y-conflicto-ii-diogenes-granada/>

⁸ <https://noticias.perfil.com/noticias/cultura/guerras-y-tortura-cuando-la-musica-se-usa-para-hacer-el-mal.phtml>

ofrendas al dios implacable del Antiguo Testamento⁹ o con las extirpaciones de corazón de los aztecas¹⁰.

En instrumentos prehispánicos de los Andes había un registro iconográfico de la cultura moche. En ella, soldados, precedidos por dos tañedores de trompetas marinas conducían prisioneros para ofrendarlos a sus dioses. En esa escena de violencia y flagelo la música sonaba orgullosa.

El Inca Garcilaso de la Vega cuenta sobre los huancas de la sierra central andina prehispánica que “para mayor ostentación de la devoción que tenían a los perros, hacían de sus cabezas una manera de bocinas que tocaban en sus fiestas y bailes por música muy suave a sus oídos; y en la guerra las tocaban para terror y asombro de sus enemigos, y decían que la virtud de su dios causaba aquellos dos efectos contrarios: que a ellos, porque lo honraban, les sonase bien, y a sus enemigos los asombrase e hiciese huir”¹¹. La misma música puede desatar reacciones opuestas en el receptor, dependiendo de la cercanía cultural o emocional que se tenga con ella, puede ser, para unos, excelsa y al mismo tiempo, para otros, perniciosas.

En Jericó fueron las trompetas las que derribaron las murallas que obstruían el paso del pueblo errante, así como en las guerras de clanes en la Escocia del siglo XIV, las gaitas anunciaban las incursiones de uno u otro bando.

IV. MÚSICA Y TORTURA EN LOS SIGLOS XX Y XXI

El historiador Alfred W McCoy ubica los orígenes de la “tortura sin contacto” en un programa financiado por la OSS, la CIA, y los servicios de inteligencia de Canadá y Gran Bretaña en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial¹². Preocupados por el éxito de los Soviéticos en “lavarle el cerebro” a sus detenidos y destruir su voluntad, estas agencias apoyaron estudios en la universidad de Yale. En los años 50 del siglo pasado, los contratos de investigación se concentraron sobre todo en un área: el impacto devastador de la privación sensorial y del ruido continuo (a alto volumen o no) y de lo contrario, el aislamiento sonoro. La tortura sin contacto es un componente de un conjunto de prácticas estándar para interrogaciones desarrolladas por la CIA durante la segunda mitad del siglo XX.

⁹ OLIVA MOMPEÁN, J.C. “La música en la historia: Análisis y propuestas. Presentación del dossier”, *Vínculos de Historia*, nº 10, 2021, pp. 13-16.

¹⁰ QUIGNARD, P. *El odio a la música*, Ed. El cuenco de plata, 2012.

¹¹ INCA GARCILASO DE LA VEGA, *Comentarios Reales*, Cátedra, 2001.

¹² MCCOY, A. *Una cuestión de tortura*, Universidad de Wisconsin, 2006.

El Informe de la Comisión Valech I menciona la música constante y estridente utilizada en recintos de Arica y la Región Metropolitana dentro de la música y tortura en centros de detención chilenos¹³.

El tema de la música y la tortura surgió a la luz pública por primera vez en 1989 cuando las tropas de los Estados Unidos utilizaron como fuerza de ataque, música a alto volumen con el fin de hacer rendir al entonces presidente de Panamá, Manuel Noriega. Hoy, el uso del “bombardeo acústico” se ha vuelto una práctica habitual en los campos de batalla de Irak y prisioneros de Abu Grahib a Guantánamo¹⁴.

La música es una práctica que normalmente conduce a la relación entre cuerpo y placer; no a la contemplación de cuerpo y dolor. No es tanto la música como el sonido¹⁵.

En 2003 la BBC informó que el ejército estadounidense utilizó *Enter Sandman* de Metallica y *I Love You* de Barney y el Dinosaurio Morado en las interrogaciones de detenidos iraquíes, repitiendo las canciones una y otra vez a alto volumen dentro de contenedores de transporte¹⁶. Los interrogatorios de Qahtani empezaban a media noche; cuando el detenido se empezaba a quedar dormido era despertado, ya fuera con agua sobre su cabeza o con el sonido de la música de Christina Aguilera.

En 2008 hubo un gran revuelo internacional a raíz de la investigación de la cadena televisiva Al Jazeera, que destapó el uso de la música a volúmenes extremadamente altos y por largos períodos en Guantánamo.

El abogado Manfred Nowak, relator especial de la ONU sobre la tortura y otras formas de trato o castigo cruel, menciona que el peor caso es la “prisión de la oscuridad” en Kabul, donde se mantiene a los detenidos esposados en total oscuridad escuchando música estadounidense las 24 horas del día: “los sometidos a esta música eran sospechosos de ser terroristas islámicos, vistos como personas que tenían cierto odio contra los occidentales y la cultura estadounidense. La idea era bombardearlos con un símbolo de esta cultura”¹⁷.

¹³ CHORNIK, K. “Música y tortura en centros de detención chilenos: Conversaciones con un ex agente de la policía secreta de Pinochet”, *Resonancias*, vol. 18, n° 34, 2014.

¹⁴ CUSICK, S. “La música como tortura/La música como arma”, *Revista Transcultural de Música*, n° 10, Barcelona, 2006.

¹⁵ DEGREGORY, L. “Iraq and roll”, *St. Petersburg Times online*, 2004.

¹⁶ BBC NEWS MUNDO, 15 mayo 2003.

¹⁷ NOWAK, M. “La necesidad de un Tribunal Mundial de Derechos Humanos”, *Felipe Gómez Isa*, 2006, pp. 57-66.

La radiación acústica -la transmisión de ultrasonidos o de música a un volumen ensordecedor- es aplicada para desestabilizar psíquica o corporalmente al adversario. El 2004, por ejemplo, durante la toma de la ciudad de Faluya -uno de los centros de la insurgencia iraquí tras la ocupación aliada- el ejército estadounidense transmitió heavy metal y hip hop con altavoces gigantescos con el fin de desorientar espacialmente a sus contrincantes¹⁸. En ellas los reproductores de audio y los amplificadores se convierten en armas para la conquista acústica de territorios y cuerpos enemigos. La radiación acústica ya había dado buenos resultados el año 1989, durante la invasión a Panamá. A la sazón, las tropas invasoras cercaron con hard rock y heavy metal al dictador Manuel Noriega, recluido en la embajada del Vaticano, obligándolo finalmente a entregarse para poner fin al hospedaje auditivo.

V. PLANTEAMIENTO TEÓRICO DE LA MÚSICA COMO TORTURA

¿Cómo suena la guerra? Rekedal ha sugerido que los cánticos de preparación militar y la radiación acústica, junto al estruendo de las explosiones, de las ráfagas de metrallas, el ruido de los aviones y los convoyes militares y hasta los llantos de la población civil y las consignas de los oficiales conforman lo que él ha denominado una belifonía, es decir, un paisaje sonoro que, contrario a aquello que solemos asociar con la música, deja tras de sí un espectáculo de desolación y muerte¹⁹.

Jean Améry afirma que la tortura se asemeja a una violación en cuanto el torturador también traspasa los límites de otro cuerpo, imponiendo su propia corporalidad violentamente²⁰. De modo similar, la tortura musical penetra los cuerpos y la mente de los cautivos o toma posesión de ellos empujándolos a un estado de frenesí: “En ambas instancias [la tortura y el trance musicales] la repetición es extrema, generando una especie de hiperactividad, aunque con diferentes resultados”²¹.

En la tortura musical la actividad es totalmente asimétrica, impuesta desde arriba. También en este contexto la materialidad del sonido es un factor determinante. Los prisioneros son introducidos en pequeñas celdas oscuras, llamadas irónicamente cajitas de música, y ahí son bombardeados con canciones y ruidos espantosos a un volumen ensordecedor con el fin de debilitarlos

¹⁸ HAMILTON, J. “Moraleja cruel: La música y la tortura”, *La Vanguardia*, 2009.

¹⁹ REKEDAL, J. “Noise in the Service of Nation”, *El Oído Pensante*, nº 2, 2017.

²⁰ RIBO, J. “Jean Améry, el testimonio dislocat”, *El contemporani*, nº 33-34, 2006.

²¹ FRIEDSON, S. *Remains of ritual*, Chicago Studies, 2009.

psicológicamente antes de los interrogatorios. La música como tortura se funda en un principio tan elemental como espeluznante, a saber, que el oído no puede cerrarse. Es imposible escapar a la agresión acústica. Una vez que ponen música para torturarte, no puedes pensar en nada porque la música es muy fuerte en tus oídos y lo único que puedes escuchar es ese ruido.

Esas canciones son percibidas como violentas, no por sus cualidades tímbricas, melódicas o rítmicas, sino debido a la subjetividad del que escucha, es decir, a un rechazo fundado en convicciones religiosas o por extrañamiento cultural, por la constante repetición o simplemente por el excesivo volumen con que son reproducidas.

Gran parte de la relevancia de la música en los interrogatorios a presos islamistas u otros presos políticos en el mundo está ligado justamente a la impunidad que ella ofrece como tortura sin contacto, lo que permite a los perpetradores “respetar” los acuerdos de la Convención de las Naciones Unidas contra la Tortura y otras Formas Cruelles, Inhumanas o Degradantes de Trato o Punición del año 1994 sin renunciar a métodos de interrogación duros.

La música no es buena o mala de por sí. Es la intención del emisor lo que a menudo modifica el efecto que ella causa. Las grandes obras de Wagner, Brahms o Beethoven se escucharon cuando los judíos dejaron sus vidas en las cámaras de gas en Auschwitz, a pesar que fueron compuestas para la más fina aristocracia europea.²²

¿Cómo es posible usar la música para la tortura? La pregunta ocupa a científicos desde mediados del siglo XX y, desgraciadamente, con fines más prácticos que la mera reflexión musicológica o la indignación ética. Médicos, ingenieros acústicos, físicos, antropólogos, musicólogos y psicólogos investigan en programa especiales para servicios de inteligencia u oficinas de seguridad pública en diversos países del mundo cómo aplicar el sonido y la música como instrumento de tortura sin dejar rastros en el cuerpo y cómo dosificarlos de manera que no peligre la vida de la persona interrogada. Es inquietante saber que se haga tanto desde la ciencia a favor de la música como violencia y tan poco para combatirla y evitarla. Afortunadamente, en los últimos años los estudios de guerra y paz en etnomusicología²³ y otras pesquisas desde el cam-

²² <https://primeraplana.mx/archivos/598670>

²³ KARTOMI, M. “Procesos y resultados del contacto entre culturas musicales”, *Las culturas musicales: lecturas de etnomusicología*, 2001, pp. 357-382.

po de la música popular han volcado su interés a las relaciones entre música y violencia, ya sea en cuanto a su aplicación como arma o como un medio para sanar heridas en situaciones post-conflicto, como lo han hecho Svanibor Pettan en los países de la antigua Yugoslavia²⁴ o Jonathan Ritter en el Perú, por citar algunos ejemplos que me son conocidos²⁵.

Debemos mencionar la música como violencia fuera del ámbito de la guerra. A partir de *Helter Skelter*, el emblemático tema de los Beatles que supuestamente inspirara a Charles Manson, se ha especulado, con argumentos bastante cuestionables, sobre la capacidad de ciertas fórmulas o géneros musicales para inducir a la violencia. Los Rolling Stones, Alice Cooper, AC/DC, Marilyn Mason y bandas de reggaetón o cumbia han sido atacados desde púlpitos, salas de redacción y hasta simposios musicológicos como si fueran los heraldos de algún horror ¿Existen músicas agresivas? Hay que reconocer que las guitarras fuertemente distorsionadas del heavy metal, los sonidos estridentes del funk o los frenéticos “ruidos” del rock neo-nazi son recursos sonoros puestos al servicio de un lenguaje que quiere ser agresivo, de ahí que su uso como metáfora de violencia sea frecuente en películas de suspenso o de acción. En todo caso, no pretenden dañar a sus fans, sino, por el contrario, ofrecerles diversión, del mismo modo que las películas de terror entretienen creando escenarios escalofriantes. No deja de ser contradictorio y perturbador aceptar que vivimos en un mundo, en el cual, músicas que pretenden ser agresivas dan sosiego, mientras que otras creadas para el entretenimiento, sirven también para dañar a nuestros semejantes.

VI. ATAQUES ACÚSTICOS

Un ataque acústico es una agresión que se realiza utilizando el sonido. Nuestro sistema auditivo está ideado para oír sonidos, pero hasta un determinado volumen²⁶.

En este sentido, según señala la Organización Mundial de la Salud, lo ideal es no exponer nuestros oídos a más de 65 decibelios (dB). Los sonidos superiores no son recomendables. La exposición a más de 85 dB es perjudicial (especialmente si se prolonga en el tiempo) y a partir de 120 dB el sonido produce dolor y daña, de manera irremediable, la salud auditiva.

²⁴ PETTAN, S. “Male, Female and Beyond in the Culture and Music of Roma in Kosovo”, *Music and gender perspectives from the Mediterranean*, 2003, p. 287.

²⁵ RITTER, J. “Hibridez, raza y la marimba esmeraldeña”, *Ensayos*, nº 8, 2010, pp. 147-169.

²⁶ <https://www.audiocentros.com/existen-los-ataques-acusticos/>

Suele ser una única canción o tan solo el estribillo repetido miles de veces lo que acaba desesperando al prisionero. Sería obvio decir que el sonido, como cualquier otra cosa en este mundo, es perjudicial si resulta excesivo. Está comprobado que escuchar música a un volumen moderado, tiene beneficios sobre la salud. Entre otras cosas, ayuda a reducir la ansiedad o el estrés, genera felicidad y contribuye a mejorar las relaciones sociales.

Sin embargo, la música puede llegar a convertirse en una tortura en función de cómo la utilicemos. Los militares hacen escuchar las mismas canciones durante horas a personas privadas de libertad y a un volumen que, según indican, ronda los 90 decibelios. Esto supone, en primer lugar, una tortura psicológica ya que los estímulos sonoros que les llegan a las personas allí encerradas, son continuos. Esto impide que el cerebro descanse.

Por otro lado, las ondas sonoras que se mueven por el aire producen efectos físicos. El rango de estos efectos va desde la sensación inmediata de haber sido golpeado hasta el desarrollo o el aumento de la hipertensión y la pérdida auditiva mucho después de las últimas notas de esta «paliza acústica».

Las armas sónicas existen. Varios países han experimentado con el uso del sonido como arma para repeler o inhabilitar a personas. Se han desarrollado armas de largo alcance conocidas como “cañones de sonido” que pueden emitir un ruido alto y estridente que es capaz de afectar la audición humana hasta a 300 metros de distancia. La tortura sonora contiene un lado físico en cuanto somete el cuerpo a vibraciones constantes sin permitirle escapatoria. Cuando la música u otros sonidos son reproducidos a un volumen ensordecedoramente alto, su energía acústica se convierte en una fuerza física en el mundo.

Se han utilizado en situaciones de guerra, como en Irak, para controlar multitudes en casos desorden cívico, o para repeler atacantes como en el caso de los piratas somalíes que atacan barcos mercantes y de pasajeros.

VII. CANCIONES QUE SE UTILIZAN COMO TORTURA²⁷

- *Barrio Sésamo*

La canción principal de *Barrio Sésamo*, aunque también muchas de las presentes en el programa, se encuentran entre las favoritas para la tortura

²⁷ <https://hipertextual.com/2014/11/canciones-para-torturar>

psicológica (y también física) de los servicios secretos. Su tono alegre, infantil y ridículo ha roto más de una voluntad.

- *Te quiero yo*, de Barney el Dinosaurio²⁸

Esta canción ha sido ampliamente utilizada no solo para torturar sino también para reforzar la fuerza de voluntad de los soldados.

- *The Real Slim Shady*, de Eminem²⁹

Este tipo de música es odiada entre los elementos yihadistas y musulmanes más recalcitrantes. Se ataca la identidad personal y la memoria colectiva de los prisioneros. Su letra choca frontalmente con la idea integrista: "Revienten la puerta y comiencen a chupar su culo".

- *Born in the USA*, de Bruce Springsteen³⁰

El "Boss" ha sido utilizado dentro de las técnicas de tortura masiva americanas. Muchos de los apresados en Guantánamo confirmaban despertarse cada mañana con esta canción durante los varios años que duró su cautiverio.

- *Panama*, de Van Halen³¹

Esta canción fue empleada para torturar ya en el 1989 cuando Manuel Noriega, el dictador panameño, decidió acogerse en la embajada del Vaticano de su país. Tras varios días de asediar la sede a todo volumen finalmente Noriega tuvo que rendirse y salir.

- *Saturday Night Fever*, de Bee Gees³²

En 2002, Moazzam Begg fue arrestado por la CIA y durante su estancia en una prisión norteamericana con base en Afganistán, la banda disco se volvió su peor pesadilla; la canción empezó a sonar toda la noche y se escuchó ininterrumpida durante tres largos días³³.

²⁸ <https://www.youtube.com/watch?v=QdWpZjvB0dk>

²⁹ https://www.youtube.com/watch?v=eJ05HU_7_1w

³⁰ <https://www.youtube.com/watch?v=sXRaUdJoHNA>

³¹ <https://www.youtube.com/watch?v=fuKDBPw8wQA>

³² <https://www.youtube.com/watch?v=fy0rYUvn7To>

³³ <https://caretas.pe/entretenimiento/la-musica-como-tortura-estas-canciones-fueron-usadas-para-interrogar-personas-queen-metallica-barney/>

- *Dirrty*, de Christina Aguilera³⁴

Mito sexual y enemiga natural del yihadismo. Su letra “ataca” el sentimiento musulmán: “Vamos a ensuciarnos, Necesito sacarte de encima, Sudando hasta que se me quite la ropa”.

- *Meow Mix Theme*³⁵

No es una broma. Esta tortura musical nació a raíz de la idea de crear un método que no pareciera ofensivo al público. Este tema fue uno de los más recurrentes en diversas prisiones.

- *Fuck Your God*, de Deicide³⁶

Un nuevo tema de odio, en este caso, de odio a Dios o Alá. Su letra: “Que se joda tu Dios, Santa madre por lo putita que es, Que se joda tu Dios, es Satanás quién confía en mi alma, Al diablo con tu Dios”.

³⁴ <https://www.youtube.com/watch?v=Y3I9VBICoQ4>

³⁵ <https://www.youtube.com/watch?v=LTunhRVyREU>

³⁶ <https://www.youtube.com/watch?v=0buSv0vHw5c>



Excmo. Ayuntamiento de
Fuente de Cantos



LUCERNA
Asociación Cultural de Fuente de Cantos



Sociedad Extremeña de Historia